

La obra-vida: principios y figuras de demostración

Rimbaud corre de aquí para allá, de la infancia al Infierno
René Char, 1956.

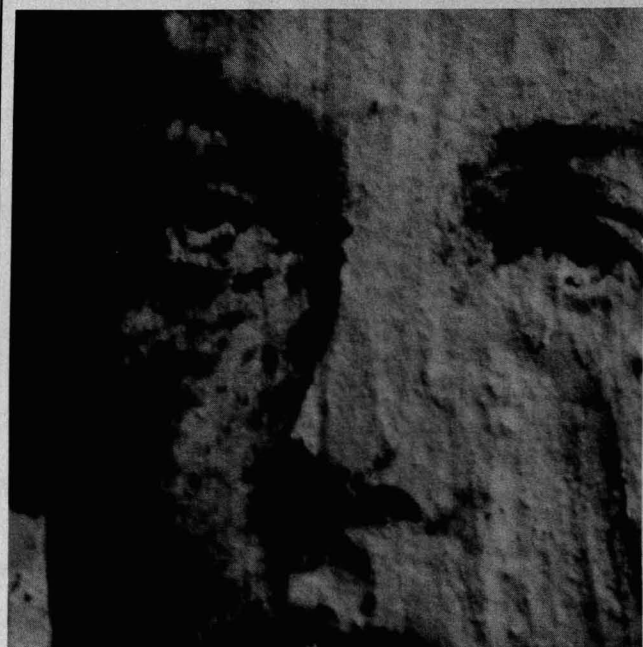
He aquí, en desorden, algunos de esos rasgos que constituyen la singularidad de un hombre o de una obra y esbozan un paradigma:

algunos temas: el andar, la naturaleza, la ruta, los campos, el amanecer, el nacimiento, el oro, la prisa, "aquí", "allá", el Oriente, lo desconocido, el desierto, el refugio, el diluvio, la prolocación, lo nuevo=mejor, lo viejo=peor, la procrastinación, la paciencia e impaciencia, la fatiga, el fuego, los libros, la arquitectura, escribir, los idiomas, el hastío, la tristeza, la cólera, la maldad, la justicia, la inocencia, el mendigo, la piedad, la locura, las armas, el mutismo, ver, no ver, la tontería, la idiotez, la maldición, la caridad, la velocidad, el impulso, el salto, la pureza, la santidad, el reposo, la salvación, la gloria, el desencanto, la libertad;

algunos rasgos de carácter: orgullo, valor, vigor, autoritarismo, independencia, intransigencia, impulsividad, impaciencia, aguante, obstinación en el error, agresividad, accesos súbitos de rabia, cólera que sobrepasa su causa, propensión al exceso, ausencia de señal de alarma, timidez, travesura, curiosidad, resistencia, memoria viva, brillante capacidad de síntesis, inusitada capacidad de análisis, ingenuidad, melancolía generosidad, escrúpulos, honestidad;

algunas conductas: trabajar, permanecer oculto, extenderse en el suelo por largo tiempo, conocer a todo el mundo, no frecuentar a nadie, no hablar, denigrar, burlarse, hacer reír a los demás, no reír, reír solapadamente, sorprender, cambiar, insultar, largarse, renunciar, abandonar, disfrazarse, no temer a nadie, ser descortés; la atracción por el peligro, provocación, ferocidad, indiferencia por la propia imagen, manía de sacar la lengua, severidad para consigo mismo y hacia los otros, proezas, devoción discreta, compasión, caridad;

algunos gustos y aversiones: las palabras familiares (atroz, inmenso, espléndido y todas las hipérboles; hallar algo que hacer, nada que hacer; nombres de lugares, cifras y números); las pasiones: por el sol, el viaje, la arquitectura, las armas, lo nuevo, el peligro, la soledad; el amor por la botánica, los barcos y la navegación, la fotografía, el ruido del trabajo; el gusto por los mapas sobre lo vivo, la ópera bufa, la carne sangrante, la conversación con los humildes, la cercanía de los grandes, por la batalla; el desdén por la pintura, la comida, la opinión



ajena, los discursos; el odio hacia los perros, la elocuencia, la seducción, el despilfarro, lo viejo, la intriga, la mezquindad, la vanidad, la "artistería", el espíritu burgués, etc...

Ernest Junger: "El carácter del hombre no cambia, cambia solamente su entorno. Uno comete siempre los mismos actos." Con la sola excepción del clima (el traumatismo del invierno 1878-79 que conduce a Rimbaud definitivamente hacia los países cálidos), planteamos que no hay uno solo de estos 150 elementos que no podamos, apoyados en documentos y testimonios, reencontrar:

- 1 en la supuesta "segunda parte" de la vida de Rimbaud,
- 2 evidentemente en la "primera",
- 3 finalmente en la Obra, una vez esclarecido el conjunto.

Esto es lo que quería decirnos Verlaine desde 1888: "la vida bella y lógica de la unidad, como su obra..." aunado a una gran intuición de René Char (1956): "Hay que considerar a Rimbaud en la sola perspectiva de la poesía. ¿Es tan escandaloso? Su obra y su vida se revelan de una coherencia sin igual..." ♦